

## 3

## Y el topetazo continúa

Juan Carlos Burga (M)

En 1965, durante el Vaticano II, se vivía un “*gravissimum educationis momentum*”. Y 55 años después, si se me permite el “palabro”, vivimos el superlativo del superlativo: un momento *supergravísimo*. El parlamento tramita la enésima reforma educativa (LOMLOE) y oímos los mismos debates gastados sobre si hay derecho a conocer el idioma castellano y las otras lenguas de España, o si clase de religión sí o no y, si es que sí, si evaluable o no, con alternativa aposta, o sin ella.

La pandemia confinó la escuela en la primera ola y, ahora, la convierte en una burbuja de seguridad, que no deja de ser la metáfora de una escuela al *margin* de la vida del mundo. La brecha digital se ha cebado con los más pobres, sin acceso a las tecnologías y en viviendas sin el mínimo espacio y ambiente para estudiar. Hay que cumplir el programa pase lo que pase, pero lo que pasa merecería un educarnos con la actualidad. Hemos topado con ella.

Este libro es otro urgente *manual para una ministra de educación*, como el n° 10 de hace 20 años de *Educar(NOS)* con ese título (2001). Sirve para *los parlamentarios* que hoy votan otra Ley.

La reforma escolar ha venido a ser durante la democracia lo que fueron las distintas constituciones españolas entre 1812 y 1876: armas arrojadas entre partidos. En el XIX hubo seis textos y una “non nata”, más la republicana de 1931. Solo la de 1978 fue fruto del pacto y consagró la educación como un derecho fundamental (art. 27), que no hemos sido capaces de pactar sobre una sólida ley educativa.

Este manual urgente debe llegar también a la que se llama *Escuela católica*. Corzo insiste en recordar un diáfano texto vaticano del 77, pero ¿no se atascará – otra vez más – la Conferencia episcopal en la clase de religión y en tal o cual privilegio de los acuerdos Iglesia-Estado,

firmados acto seguido de la Constitución? Mientras tanto, la ERE y la escuela católica, para católicos, acaparan todo sobre las religiones y la escuela pública las ignora. Mouna y Rachid, fieles seguidores del Profeta, no podrán apreciar en todo su sentido el arte de *La vocación de San Mateo* de Caravaggio, ni tampoco los españolitos de toda la vida. Como exalumno escolapio y exdocente, agradezco a Corzo su autocrítica, necesaria para la “corrección fraterna” entre hermanos. Tal vez se resuma en: *los últimos, los últimos, ¡eran los últimos!*

## 4

## Con Corzo hemos topado

Roberto García (BI)

Es uno de los escritos del autor con mayor profundidad, y habitualmente todos la tienen. Aquí no cabe la más mínima sospecha de superficialidad. La profundidad puede suponer cierto esfuerzo del lector que se aproxime desprevenido a sus páginas. Subyace tal cantidad de contenido que cualquier lectura ligera no haría honor a lo que tratan de transmitir el conjunto del libro y cada párrafo. Es difícil encontrar algo “sobrante”. Su nivel de ideas y densidad de argumentos se mantiene desde el principio y sin descenso que permita al lector bajar la guardia.

Su misma profundidad hace improbable que se convierta en un “best seller” en el actual momento social, cuando lo superfluo desgraciadamente gana terreno en los medios de comunicación y entre la gente. ¡Una pena para todos y todas a quienes apasionan los dos grandes temas del libro, unidos o por separado! Mi primera sensación al terminar de leerlo fue que el autor ha escrito el libro que condensa su vida y su experiencia sobre los dos cauces que las han guiado: la educación y la experiencia religiosa. Vaya mi enhorabuena para él. Parte de esa sensación la refuerza el último capítulo